



Artículo original

Eloísa Alpañés Domínguez y Rosario Valdés Menéndez, farmacéuticas que empezaron a ejercer en Sevilla en los años 40 del siglo XX

Eloísa Alpañés Domínguez and Rosario Valdés Menéndez, female pharmacists who began to practice in Seville in the 40's of the twentieth century

Núñez-Valdés J^{1*}, Justo-Villalobos I², Núñez-Valdés MR²

¹Universidad de Sevilla, Sevilla. España

²Licenciada en Farmacia, Sevilla. España

*Correspondencia: jnvaldes@us.es

Recibido: 15.09.21; aceptado: 03.11.21

Resumen: En este artículo se muestran, de manera entrecruzada, las biografías de dos de las primeras mujeres que ejercieron la farmacia en Sevilla, Eloísa Alpañés Domínguez y Rosario Valdés Menéndez. Se pretende un triple objetivo: sacar a la luz sus figuras, ponerlas como ejemplos de la presencia de la mujer en la farmacia sevillana y mostrar asimismo las numerosas similitudes y también algunas pequeñas diferencias, que pueden encontrarse entre sus vidas.

Abstract: This article shows, in a cross-linked way, the biographies of two of the first women who practiced pharmacy in Seville, Eloísa Alpañés Domínguez and Rosario Valdés Menéndez. A triple objective is intended: revealing their figures to society, putting them as examples of the presence of women in the Sevillian pharmacy and also showing the numerous similarities and also some small differences, which can be found between their lives.

Palabras clave: mujeres farmacéuticas sevillanas; Eloísa Alpañés Domínguez; Rosario Valdés Menéndez. **Keywords:** female Sevillian pharmacists; Eloísa Alpañés Domínguez; Rosario Valdés Menéndez.

1. Introducción

Las mujeres farmacéuticas no empezaron a colegiarse en el Real e Ilustre Colegio oficial de Farmacéuticos de Sevilla hasta la primera mitad de la década de los años 40 del siglo XX. En el Libro 1 de Registro de Títulos del Colegio no aparece ninguna mujer como colegiada y es en el Libro 2 donde ya aparece el primer nombre de una mujer, Magdalena Anaya Aibar, registrada con el número de folio 102, licenciada en Farmacia por la Universidad de Granada. Desde entonces, se fue incrementando paulatinamente

el número de mujeres que se colegiaron, alcanzándose unos valores notables a partir de junio y septiembre de 1978, cuando buena parte de las mujeres de la primera promoción de estudiantes de Farmacia de la Universidad de Sevilla finalizaron sus licenciaturas y pasaron a engrosar las filas del Colegio.

En este artículo se presentan unas breves biografías de dos de las primeras mujeres que, una vez colegiadas, pasaron a ejercer la profesión en Sevilla, aunque, curiosamente, ninguna de ellas había nacido ni en la capital ni en la provincia.

Ellas fueron la onubense, de El Cerro del Andévalo, Eloísa Alpañés Domínguez y la nacida, aunque accidentalmente, en Estados Unidos, Rosario Valdés Menéndez, ambas licenciadas en Farmacia por la Universidad de Granada en la primera mitad de la década de los años 40 del siglo XX.

2. Objetivos y método

El objetivo principal de este artículo es poner la vida y el trabajo profesional de las dos mujeres antes citadas como ejemplo de lo que fueron los primeros pasos de la entrada, presencia y trabajo de la mujer en la farmacia sevillana, y aprovechar asimismo para mostrar las numerosas similitudes, aunque también algunas diferencias, que curiosamente, pueden encontrarse entre sus vidas.

Aparte de la búsqueda de fuentes documentales de todo tipo que nos han servido de base en nuestra investigación, la metodología seguida ha consistido fundamentalmente en sacar a la luz documentos y recuerdos familiares, particulares y personales inéditos, que los autores, familiares directos de ellas, guardan, respectivamente, de esas dos mujeres, Eloísa Alpañés Domínguez y Rosario Valdés Menéndez. Este amplio bagaje personal que se presenta ha permitido complementar, con muchos datos novedosos, la información contenida en dos trabajos previos de los autores, ya publicados [1, 2].

3. Resultados

Los datos biográficos que se presentan de las dos mujeres anteriormente citadas permiten dar una idea de cómo se desarrolló el ejercicio profesional de las primeras mujeres españolas que se licenciaron en Farmacia, particularizado en la farmacia sevillana, que en nada desmereció al trabajo que realizaban sus colegas varones, pues al despacho habitual de medicamentos le acompañaron la elaboración de preparados en sus farmacias y el desempeño de cargos de gestión en los colegios profesionales (en este caso de estas dos mujeres no, aunque sí en el de otras, también el trabajo docente, en la industria o como inspectoras farmacéuticas).

4. Las vidas de Eloísa Alpañés Domínguez y Rosario Valdés Menéndez

En esta sección se comentan las numerosas similitudes, acompañadas también de algunas dife-

rencias, existentes entre las vidas de dos de las primeras farmacéuticas que ejercieron la profesión en la capital o provincia de Sevilla, a partir de los años 40 del siglo pasado.

4.1. Sus nacimientos y estudios previos a los universitarios

Eloísa Alpañés Domínguez nació en la calle Padre Domínguez, número 8, de El Cerro del Andévalo, Huelva, el 13 de mayo de 1906, localidad en la que su padre, el sevillano Manuel Alpañés Adrián, ejercía de maestro y se había casado con su madre, Eloísa Domínguez Martín, natural de Santa Ana la Real, Huelva. El matrimonio tuvo cinco hijos, de los cuales Eloísa fue la segunda. Sus hermanos fueron Isabel, nacida en 1903, Manuel, en 1912, Enrique, en 1914 y Carmina, nacida en 1922 [1].

Eloísa Alpañés realizó los estudios básicos en la única escuela de niñas existente en el pueblo, la escuela de El Cristo, en la que se preparaba a las alumnas en historia, lengua, matemáticas, geografía y otras materias, hasta adquirir los conocimientos suficientes para superar la prueba que permitía obtener el Certificado de Estudios Primarios.

Tras estos primeros estudios y muy preocupado por la formación de sus hijos, su padre la envió a estudiar el Bachillerato a Madrid, al Instituto-Escuela, costeándole además el alojamiento en la Residencia de Señoritas.

Tras estudiar los primeros cursos de ese nivel de manera normal, Eloísa Alpañés se vio obligada a hacer los cursos de 6º y 7º y la reválida en un solo año, ya que no podía seguir en Madrid durante más tiempo por problemas económicos. Al principio, los profesores se opusieron aduciendo que eso iba en contra de los Estatutos del Instituto-Escuela, pero al ver su firme resolución y observar que estaba dispuesta a marcharse y teniendo en cuenta además las brillantes calificaciones que ella había obtenido en años anteriores se reunieron en claustro y decidieron, como cosa excepcional, permitirle que en el 2º y 3º trimestre de ese año hiciese 7º y reválida, con la condición de que en el 1º trimestre sacase un notable como mínimo en 6º, lo que ella consiguió sin mucho esfuerzo. Así, Eloísa Alpañés obtuvo su título de Bachiller del Instituto-Escuela de Madrid en octubre de 1925 [1].

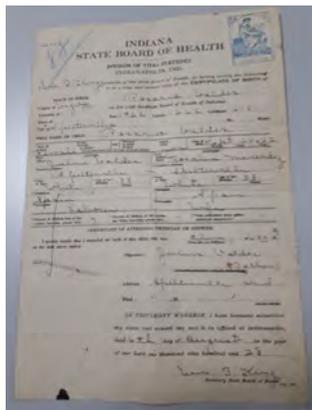


Figura 1 a. Partida de Nacimiento. Archivo familiar

Por su parte, Rosario Valdés había nacido a muchísima distancia de allí, en Spelerville, en el condado de Vigo, estado de Indiana, del continente americano, el 24 de septiembre de 1922 (véase su Partida de Nacimiento en la Figura 1 a). Sus padres fueron Julio Valdés Álvarez y Rosario Menéndez López, originarios de Avilés (Asturias) y nacidos los dos en 1884, él propietario de un barco de pesca y ella dedicada a los cuidados del hogar, quienes habían emigrado en busca de una mejor fortuna junto a sus tres hijos vivos, Juan, Manolo y Julio, pues sus otros tres hijos anteriores habían fallecido al poco de nacer. Rosario, fue por tanto la séptima de los hermanos y la única hija de la familia.

Tras presentárseles a los padres a través de unos familiares la posibilidad de volver a España y poner una imprenta en Sevilla, el matrimonio no lo dudó y regresó con sus hijos, instalándose en la calle Marqués de Paradas, 19 y abriendo ese negocio en la Plaza de la Gavidia, muy cercana a su domicilio. No obstante, sus hijos varones, ya muy adaptados a la vida americana y con pocas raíces en Sevilla, no tardaron demasiado tiempo en volverse a los Estados Unidos, en donde permanecieron el resto de sus días y allí fallecieron. En Sevilla se quedó únicamente ella y sus padres.

Rosario Valdés realizó sus estudios de Bachillerato en el entonces llamado Instituto-Escuela de Sevilla (que en el curso 1936-1937 pasó a denominarse Instituto Nacional de Segunda Enseñanza Femenino Murillo), donde obtuvo muy buenas calificaciones en todos los cursos [2].

4.2. Sus estudios universitarios

Decidida a continuar estudiando una carrera, Eloísa Alpañés empezó a estudiar Ciencias en

la Universidad Central de Madrid, desde donde trasladó su matrícula a la Universidad de Sevilla, en la que se licenció en Química en 1931, siendo la segunda mujer que conseguía esta licenciatura en esa Universidad (la primera en Sevilla, también primera en España, fue Isabel Ovín Camps, de Carmona (Sevilla), en 1917). Quince años más tarde, Eloísa Alpañés se licenciaría también en Farmacia, en la Universidad de Granada, como se verá más adelante.

Rosario Valdés, tras aprobar el Examen de Estado en el curso 1939-1940 con la máxima calificación y en plena finalización de la Guerra Civil, se matriculó en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Sevilla para realizar el primer curso de Farmacia, carrera que, según ella misma, siempre le había atraído (en aquel tiempo el primer curso era común para las carreras de Química y Farmacia).



Figura 1 b. Ficha para el carnet de estudiante de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Granada de Rosario Valdés. Archivo familiar

En la Universidad de Sevilla, Rosario Valdés volvió a obtener excelentes calificaciones, que la animaron a matricularse, ya fallecido su padre, en la Facultad de Farmacia de la Universidad de Granada, por entonces la única facultad de esa disciplina en Andalucía. La Figura 1 b, muestra la ficha de comunicación de datos, cumplimentada a mano, que Rosario Valdés tuvo que entregar para que le fuera confeccionado su carnet

de estudiante de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Granada.

En Granada, Rosario Valdés estuvo alojada durante los años de la carrera, 1941 a 1945, en la calle Tundidores número 3. En esos años aprovechó también para realizar varios cursos relacionados con su carrera, a fin de completar la formación que iba recibiendo en los estudios de la licenciatura, y estuvo afiliada al Sindicato Español Universitario.



Figura 2. Orla de la Promoción de Farmacia de la Universidad de Granada 1945, en la que aparecen Rosario Valdés y Francisco Núñez. Archivo familiar

Rosario Valdés se examinó en su Examen de Grado de los temas número 2: “Medida de la Presión Atmosférica” y número 26: “Especie Farmacéutica” y finalizó la carrera con excelentes calificaciones en junio de 1945 [3], al igual que también lo haría su compañero de promoción, y quien poco más tarde sería su marido, Francisco Núñez Olías, a quien precisamente había conocido en el primer curso de Sevilla (la Figura 2 muestra la orla de la promoción de ambos). Al respecto, en los Ecos de Sociedad del diario “La Ciudad” de Sevilla, de fecha 17 de julio de 1945, se recogió su licenciatura con las siguientes palabras [2]: *Con brillantes notas ha terminado la carrera de Farmacia la inteligentísima señorita Rosario Valdés Menéndez. Nuestra enhorabuena.*

4.3. Primeros años tras sus licenciaturas

En 1932, a los 26 años, Eloísa Alpañés se casó en El Cerro del Andévalo con Enrique Justo Luen-go, militar de academia, después de que este hiciera la guerra de África y fuese condecorado con la Medalla del Deber por el Ejército Popular de la República [1]. En la Figura 3, izquierda,

aparece Eloísa Alpañés con su marido, el día de su boda.



Figura 3. Eloísa Alpañés y su marido en el día de su boda (izquierda) y con sus tres primeros hijos (derecha). Archivo familiar

Dos años más tarde, en 1934, Eloísa Alpañés sacó el título de Maestra en Badajoz y su marido fue destinado a Gerona, donde se trasladó con toda la familia. Allí les sorprendió la Guerra Civil y a su término Enrique Justo fue detenido y sometido a juicio militar, aunque gracias a haber salvado a toda la guarnición de Gerona de una muerte cierta a manos de las hordas marxistas se libró de una sentencia a muerte.

Al serles confiscados todos sus bienes por estos hechos, la familia se vio obligada a vivir en casas de familiares entre Sevilla y Badajoz y con el objetivo de paliar su limitada situación económica, Eloísa Alpañés consiguió dar clases en la Escuela de Trabajo de Badajoz y Enrique Justo, gracias al elevado nivel en Matemáticas que poseía debido a su formación militar, empezó a dar clases particulares. Él le aconsejó entonces a su mujer, quien ya tenía tres hijos (Figura 3, derecha) que hiciera la carrera de Farmacia, a lo que ella accedió, matriculándose en la Universidad de Granada, donde finalizó la carrera en 1942, para lo cual solo necesitó tres convocatorias, junio y septiembre de 1941 y junio de 1942 [3], gracias a haber convalidado muchas asignaturas de su carrera de Química. Según la familia, su marido le dijo a Eloísa Alpañés: “qué pena que no hayas estudiado farmacia para poder así ayudarte” y ella, como le pareció una buena idea, le contestó: “pues lo hago” [1].

Tras finalizar la carrera y registrarse en el Real e Ilustre Colegio Oficial de Farmacéuticos de Sevilla, siendo la segunda mujer que se colegiaba (según consta en el Libro 2º de Registro del Real

e Ilustre Colegio Oficial de Farmacéuticos de Sevilla, folio 133. La primera en hacerlo fue Magdalena Anaya Aibar, según folio 102 del citado libro); abrió una farmacia en 1943 en esa ciudad, a la que poco antes se había trasladado la familia, en la calle Betis número 64, la misma calle en la que vivían.

Por su parte, Rosario Valdés, una vez terminada la carrera, ya en Sevilla, con 23 años, pasó a cumplir el Servicio Social, obligatorio en aquellas fechas para las mujeres, que había sido establecido por el jefe del Estado según Decreto número 378 y después se colegió en el Real Ilustre Colegio Oficial de Farmacéuticos de la provincia de Sevilla y solicitó en diciembre de 1949 trabajar como regente en la oficina de Farmacia propiedad de don Domingo Galán Verdugo, en el pueblo de Salteras (Sevilla).



Figura 4. Francisco Núñez y Rosario Valdés. Archivo familiar

Antes de esa colegiación ya había hecho lo propio quien era su marido, Francisco Núñez Olías (en la Figura 4), para ejercer la profesión en la farmacia de su propiedad, sita en la Avenida de Heliópolis (actual calle Padre García Tejero), número 11, del barrio sevillano de Heliópolis, en los bajos del edificio en el que vivían en el primer piso. La boda había tenido lugar el 3 de marzo de 1951, en la Iglesia del Colegio San Antonio María Claret, frente por frente a la Farmacia de él.

Centrándonos brevemente en la Figura de Francisco Núñez, también en cierta forma pionero de la farmacia sevillana, es conveniente indicar que él había nacido en Sevilla, el 7 de febrero de 1922 y falleció el 19 de junio de 2002. Fue compañero de promoción de Rosario Valdés desde el primer curso en Sevilla, y finalizó con ella la carrera de Farmacia en Granada en junio de 1945. En los veranos de ese año y del siguiente realizó sus prácticas como oficial de complemento de la IPS,

trabajando como farmacéutico en la Farmacia Militar de Zaragoza, en la que permaneció hasta el final las prácticas, con el empleo de alférez de Farmacia. En el curso 1946-1947 estuvo como analista meritorio en el laboratorio del RICOF de Sevilla, trabajando por las mañanas y acudiendo por las tardes a la farmacia de la calle San Lorenzo para ejercitarse en la práctica de una oficina de farmacia, tras lo cual abrió la suya propia en el barrio de Heliópolis, donde vivía, en abril de 1948. Prototipo de los denominados “farmacéuticos de barrio”, Francisco Núñez trabajó en su farmacia hasta su fallecimiento. Desempeñó durante varios años el cargo de Secretario del Centro Cooperativo Farmacéutico Sevillano, germen del actual almacén de distribución Bidafarma. Fruto de su trabajo, abnegación y servicio a los demás, tuvo el honor de ser reconocido por el Real e Ilustre Colegio Oficial de Farmacéuticos de Sevilla, en 1990, con el Premio a la “Mejor Labor Profesional”, dotado con placa y diploma. Su farmacia está regentada actualmente por su hijo, mientras que su hermana es titular de la de su madre.

Rosario Valdés continuó trabajando en la farmacia de Salteras hasta que dejarla a finales de 1951, dos meses escasos antes de dar a luz a su primer hijo, Juan, a quien siguió dos años después su hija María del Rosario, por lo que descartó iniciar de nuevo su trabajo profesional y se dedicó de lleno, tal como era costumbre habitual en las mujeres de la época, al cuidado de sus hijos y esposo y mantenimiento de la casa, siempre ayudada en estas tareas por la fiel y abnegada “tata” Plácida, que se alojaba en el domicilio. Y todo ello con gusto, aunque también con cierto pesar personal, pues por su ascendencia americana y por el tiempo que vivió allí, aunque escaso, sus ideas eran muy liberales y desprovistas de todo convencionalismo.

Una vez ya sus hijos crecidos y a punto de iniciar estudios universitarios, Rosario Valdés quiso volver a ejercer su actividad profesional en la farmacia, lo cual había sido siempre su anhelo. Para ello, como continuaba colegiada, pues nunca renunció a ese estatus, solicitó los permisos preceptivos para abrir su farmacia en la Avenida Reina Mercedes, número 33, relativamente cercana a la de su marido. Como curiosidad adicional, puede indicarse que los requisitos que en aquellos momentos solicitaba el Colegio de

Farmacéuticos para la apertura de nuevas oficinas de farmacia y los pagos a realizar eran los siguientes:

1. Título de Licenciado en Farmacia.
2. Título de colegiado
3. Oficios de autorización del Colegio de Farmacéuticos.
4. Certificados de cese en el ejercicio profesional de la autoridad farmacéutica del Distrito.
5. Acta notarial de la compra de la farmacia, con la carta de pago de los derechos reales,
6. Contrato de alquiler del local o certificado de propiedad.
7. Facturas de compra de medicamentos y aparatos.
8. Plano de la farmacia.
9. Relación de productos con arreglo al petitorio vigente.
10. Relación de material con arreglo el petitorio vigente.
11. Solicitud del licenciado al alcalde y oficio de este al Inspector o Subdelegado de farmacia.

Mientras que los derechos que se debían abonar eran los siguientes:

- a. 60 pesetas en papel de pagos al Estado si la farmacia está situada en la capital o 40 si la farmacia está situada en un pueblo.
- b. 10 pesetas en papel de pagos al Estado para el certificado de cese.
- c. 25 pesetas en papel de pagos al Estado para el Libro Recetario.
- d. 25 pesetas en papel de pagos al Estado para el Libro de Estupefacientes.
- e. 2 pesetas con 35 céntimos para el talonario de Vales de Estupefacientes.
- f. 20 pesetas, en metálico, para el sello de huérfanos de los farmacéuticos.

Una vez realizados todos estos trámites, Rosario Valdés abrió su farmacia en la Avenida de Reina Mercedes número 33, muy cercana a la de su ma-

rido, en abril de 1968, en la que permaneció hasta prácticamente los dos últimos años de su vida.

4.4. Trabajando en sus farmacias

Al principio, Eloísa Alpañés trabajaba en su farmacia de la calle Betis junto a su marido, si bien eran sus hijos quienes iban a buscar los medicamentos al almacén de distribución e incluso los llevaban luego a las casas de los clientes, lo cual era habitual en aquellos tiempos (Figura 5).



Figura 5. Eloísa Alpañés en su farmacia junto a su hija Eloísa. Archivo familiar

Más tarde, a causa de las inundaciones provocadas por el río Guadalquivir que sufría esa calle, que anegaban completamente la casa y la farmacia, causando enormes pérdidas económicas, Eloísa Alpañés trasladó la farmacia al número 4 de la calle Gonzalo Segovia, cercana a la calle Betis, pero más alejada del río.

Sus familiares cuentan que al estar la farmacia en el barrio de Triana, en aquellos tiempos habitado por personas de escasos recursos, se tenían cuentas abiertas para los clientes y se elaboraban remedios propios, como un líquido para tratar los sabañones, que se rellenaba en los botes que traían los propios clientes, así como vaselina salicíclica y polvos para el sudor. También había unos kits preparados para los partos, que se mandaban a las casas ya que era habitual que los niños se tuvieran en aquella época en los propios domicilios y no en las clínicas.

La familia conserva los libros recetarios de la farmacia desde 1943 y recetas de esa época, así como los libros de estupefacientes, que llevaban por separado la relación de movimientos y las fórmulas que se elaboraban, al igual que hojas de inspecciones [1].

Cuando Eloísa Alpañés murió el 10 de abril de 1985, se hicieron cargo de la farmacia su hijo Manuel y su nuera, Isabel Villalobos, también farmacéutica, quienes más tarde la trasladaron a su emplazamiento actual en la calle Ronda de Capuchinos 2, en donde también se integró como farmacéutica la hija de estos, Isabela Justo, quien llegó a conocer a su abuela paterna y habla de ella en los siguientes términos [1]:

La recuerdo escribiendo siempre, incluso car-teándose en francés, pues dominaba ese idioma y algo de alemán, o leyendo o escuchando música clásica y haciéndonos unos álbumes de sellos a cada uno de su familia (18 nietos y 4 hijos), sin dejar por ello de hacer labores de crochet, punto o costura. Siempre tuvo tiempo para enseñarnos y transmitirnos sus conocimientos y cultura en cualquier juego o paseo. Para ella, la educación fue muy importante y siempre dijo que la mejor herencia que podía dejar a sus hijos era una buena carrera. No solía hablar de ella misma, era muy discreta y cariñosa. Era mi abuelo quién siempre decía que ella era muy lista, pero ella desviaba el tema y decía que el que fue listo y valiente fue su padre, que la había apoyado en su empeño por estudiar y, por supuesto en aquellos tiempos, haberse atrevido a enviar una mujer sola a Madrid (...) Ella amaba mucho a Sevilla, sentimiento que le inculcó su padre. Y era además una visionaria. Afirmaba y estaba convencida de que el barrio de Los Remedios de Sevilla, en el que se ubicaba su farmacia iba a tener un grandísimo futuro y se iba a expandir grandemente, a pesar de que en aquellos momentos era una zona casi abandonada, llena de cardos y desolada [el tiempo le ha dado la razón, pues actualmente, el barrio de Los Remedios de Sevilla es una zona residencial, comercial y de ocio, cuya población, que se estima en unos 25000 habitantes, posee en general un alto nivel económico].

Por lo que se refiere al trabajo de Rosario Valdés en su farmacia de Reina Mercedes (Figura 6), en la que permaneció hasta prácticamente los dos últimos años de su vida, en los que su enfermedad ya no le permitía trabajar (su fallecimiento tuvo lugar el 17 de octubre de 2009), ella, tanto por seguir el ejemplo de su marido como por convencimiento propio, procuró que la suya fuese también una farmacia de barrio, lo cual consiguió, y por lo que puede constatarse

de las opiniones de sus clientes, con mucho éxito, además.



Figura 6. La farmacia de Rosario Valdés en Reina Mercedes 33, actualmente regentada por su hija María del Rosario, prácticamente con la misma fisonomía con la que se inauguró en 1968 y conservando su nombre en la fachada. Fotografía de los autores

Ese trabajo en la farmacia lo simultaneó durante tres años con su labor como Vocal de la Junta de Gobierno del Real e Ilustre Colegio Oficial de Farmacéuticos de Sevilla, cargo que inició el 23 de julio de 1968. Al respecto, ella fue la segunda mujer miembro de una Junta en el Colegio de Farmacéuticos de Sevilla, siendo antecedida por la licenciada Concepción Jiménez Sánchez, que empezó a desempeñar ese cargo el 9 de junio de 1962.

Desde un punto de vista estrictamente personal, Rosario Valdés fue muy querida por todos los que la conocieron, siendo la familia una de sus grandes pasiones. Mujer muy inteligente y agradable en el trato, que daba a todos por igual, y siempre muy arreglada y gustándose en el vestir, tenía en todo momento una palabra amable para todos los que se paraban a saludarla en su camino desde su casa a la farmacia, a la que faltó en escasísimas ocasiones y siempre por una causa de fuerza mayor. Puede decirse sin temor a error que todos los que la conocieron la respetaban y la querían, como así lo manifiestan las respuestas que daban los vecinos del barrio cuando se les preguntaba si la conocían, una vez ella ya fallecida, que eran invariablemente del tipo de [2]:

Por supuesto que la conocí. La farmacéutica de mi barrio. Qué buena persona era, además de gran profesional, y qué bien se portó con todos los vecinos del barrio o ¿Doña Rosario? Por supuesto. La farmacéutica de Reina Mercedes. Una auténtica farmacéutica y una gran señora.

Estos comentarios no eran extraños, pues aparte de trabajar en el mostrador, Rosario Valdés también tenía en su farmacia su rincón particular, abierto, pero al mismo tiempo íntimo, en donde sentada detrás de su mesa recibía a muchos de sus clientes y los atendía en persona, charlando de sus problemas, de sus inquietudes, dando una palabra de ánimo a algunos, consolando a otros por la pérdida de un ser querido, aconsejando a otros terceros sobre la medicación, en fin, ejerciendo una de las facetas más importantes del farmacéutico en el desarrollo de su labor profesional, cual es el trato con el público.

Al igual que en el caso de Eloísa Alpañés, su familia también conserva todo tipo de documentos profesionales y en las propias instalaciones de la farmacia aún se encuentran muchas huellas personales de su labor como farmacéutica.

5. Algunas similitudes y diferencias entre las vidas de Eloísa Alpañés Domínguez y Rosario Valdés Menéndez

En esta sección mostramos algunas similitudes, y también diferencias, que pueden encontrarse entre las vidas de Eloísa Alpañés y Rosario Valdés. Varias de ellas son meras curiosidades, pero otras hacen ver que estas dos mujeres compartieron muchos hechos comunes en sus vidas, que permiten establecer un cierto paralelismo entre ellas. Es cierto que no puede afirmarse que se conocieran, aunque esto pudiera ser muy posible, dado el escaso número de mujeres que ejercían la farmacia en los años en los que ellas empezaron a ejercer como farmacéuticas.

Para empezar, ambas terminan su primer apellido en “es”, con tilde y su segundo en “ez”. El número de letras de sus filiaciones completas se diferencia únicamente en una unidad (22 y 21, respectivamente).

Ninguna de las dos nació en Sevilla, aunque una lo hizo 16 años antes que la otra (1906 y 1922), lo cual sí constituye una diferencia bastante apreciable. No obstante lo anterior, ambas permanecieron en Sevilla desde que llegaron a la ciudad hasta sus fallecimientos, muy alejados, también, el uno del otro (1985 y 2009).

Las dos estudiaron el Bachillerato en el Instituto-Escuela, Eloísa Alpañés en el de Madrid y Rosario Valdés en el de Sevilla.

Ambas estudiaron en la Universidad de Sevilla y finalizaron sus carreras de Farmacia en la Universidad de Granada, con solo tres años de diferencia (1942 y 1945).

Las dos se casaron con maridos relacionados con la milicia. El de Eloísa Alpañés era militar de carrera y el de Rosario Valdés fue alférez de complemento y trabajó durante un tiempo en la Farmacia Militar de Zaragoza.

Las dos tuvieron hijos farmacéuticos, uno, en el caso de Eloísa Alpañés y dos, en el de Rosario Valdés. Y de esos hijos, uno por cada una de ellas es actualmente profesor de la Universidad de Sevilla.

Los maridos de ambas fueron determinantes para que ellas abriesen farmacia en Sevilla. Enrique Justo fue quien animó a Eloísa Alpañés primero a estudiar Farmacia y después la ayudó en su labor profesional en su farmacia. Por su parte, Francisco Núñez también alentó a Rosario Valdés a abrir su farmacia en el mismo barrio en el que él tenía la suya y no era nada extraño verlo despachar también en la de su mujer, en la que además se ocupaba de las guardias en festivos y diurnas (recuérdese que la legislación en aquellos tiempos no era tan estricta en ciertas cuestiones como la actual y permitía este tipo de acciones cuando se refería a familiares de los farmacéuticos).

La calle Betis, de Sevilla, también constituye un nexo común para ellas, pues las dos vivieron en esa calle, aunque Rosario Valdés lo hizo solo durante algún tiempo.

Las dos forman parte del grupo de “primeras mujeres” que se colegiaron en el Real e Ilustre Colegio Oficial de Farmacéuticos y de las que ejercieron en la farmacia sevillana.

También fueron “segundas mujeres” en lo que se refiere a la presencia de las mujeres en la farmacia sevillana. Eloísa Alpañés fue la segunda mujer que se colegió en el Real e Ilustre Colegio Oficial de Farmacéuticos de Sevilla, mientras que Rosario Valdés fue la segunda mujer que perteneció a la Junta de Gobierno del mismo.

Finalmente, las dos fallecieron en Sevilla al pie del cañón, como coloquialmente se dice, y tras sus fallecimientos, sus farmacias quedaron en posesión de un hijo y de una hija, respectivamente.

6. Conclusiones

De la investigación realizada cabe deducir, sin el menor atisbo de duda, que Eloísa Alpañés Domínguez y Rosario Valdés Menéndez, al igual que el resto de las mujeres que empezaron a ejercer su profesión en farmacias de Sevilla, capital y provincia, en los años inmediatamente posteriores a la finalización de la Guerra Civil, pueden ser consideradas verdaderos referentes de la presencia de la mujer en la farmacia sevillana. Ellas ejercieron esa profesión en unos tiempos muy difíciles y complicados para las mujeres, en los que, por una parte, las penosas circunstancias derivadas de esa guerra, y por otra, la dedicación habitual que la sociedad le reservaba a las mujeres en aquellos momentos, únicamente de atención y cuidado de su familia y del hogar, a

estas les resultaba muy difícil ejercer una profesión, y, sin embargo, ellas lo hicieron a base de trabajo, esfuerzo y dedicación, sin abandonar por otra parte las tareas antes mencionadas.

Esto hace que ellas dos y el resto de las compañeras de profesión supongan un antes y un después en la evolución de la presencia de la mujer en la farmacia sevillana, pues no en vano, su ejemplo fue seguido después por muchas otras mujeres, entre ellas algunas descendientes respectivas de ambas, como las autoras de este trabajo, nieta e hija, respectivamente, de ellas.

Es por ello por lo que Eloísa Alpañés Domínguez y Rosario Valdés sean merecedoras de ser recordadas no solo por la sociedad farmacéutica sevillana en particular, sino también por toda la sociedad farmacéutica en general.

Referencias bibliográficas

1. Justo-Villalobos I, Justo-Alpañés M. Eloísa Alpañés Domínguez. En: Pérez- Fernández M, Herrera J, Caballero-Infante P, González-Lara F, Ramos-Carrillo A, editores. De la relevancia farmacéutica sevillana. Sevilla: Real e Ilustre Colegio Oficial de Farmacéuticos de Sevilla; 2014. p. 221-6.
2. Núñez-Valdés J, Núñez-Valdés MR. Francisco Núñez Olías y Rosario Valdés Menéndez: Un matrimonio de farmacéuticos de barrio. En: Pérez-Fernández M, Herrera J, Caballero-Infante P, González-Lara F, Ramos-Carrillo A, editores. De la relevancia farmacéutica sevillana. Sevilla: Real e Ilustre Colegio Oficial de Farmacéuticos de Sevilla; 2014. p. 249-58.
3. Martín-Martín C, López-Andújar G, Cabezas-López MD. Mujeres notables en la Facultad de Farmacia de Granada (1850-1950). *Ars Pharm.* 2013;54(3):37-47.

Este trabajo debe ser citado como:

Núñez-Valdés J, Justo-Villalobos I, Núñez-Valdés MR. Eloísa Alpañés Domínguez y Rosario Valdés Menéndez, farmacéuticas que empezaron a ejercer en Sevilla en los años 40 del siglo XX. *Rev Esp Cien Farm.* 2022;3(1):52-60.